

LECCION XXXI.

DE NUESTRA UNION CON EL NUEVO ADAN, POR MEDIO DE LA
ESPERANZA.

Salutacion angélica.—Angelus.—Salve Regina.—Regina cœli.—Letanias.

Despues de la Oracion dominical, la mas bella de todas las oraciones particulares es la Salutacion angélica. En efecto, Dios mismo la compuso, á pesar de que no nos la enseñó por su propia boca, sino por la del arcángel Gabriel, de santa Isabel y de la Iglesia, las tres inspiradas por el Espíritu Santo¹. Es costumbre universal en la Iglesia católica recitarla despues del *Padre nuestro*, y la razon es la siguiente: un hombre que tenga negocios en la corte empieza por presentar su demanda al príncipe, y luego se dirige al cortesano que sabe disfruta del favor del monarca, rogándole se interese por el buen éxito de su pretension y haga de modo que se obtenga su concesion; la misma es nuestra conducta en este punto. Despues de haber presentado nuestras demandas al Rey del cielo, nuestro Padre, conjuramos á la Reina del cielo, Madre suya y nuestra, para que interceda por nosotros y nos auxilie con su poderosa recomendacion para obtener lo que pedimos en nuestras oraciones². Esta es tambien la razon por qué vamos á explicar ahora el *Ave María*.

Como el *Padre nuestro*, el *Ave María* se divide en tres partes, ó en cuatro, contando la conclusion, igual á la de la Oracion dominical; la primera parte se compone de las palabras del arcángel Gabriel á la santísima Virgen: *Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres*. La segunda comprende las palabras de santa Isabel: *Bendito es el fruto de tu vientre*. La tercera está formada de las palabras de la Iglesia: *Santa María, Madre de Dios*, etc.

¹ Belar. *Dottr. crist.* pág. 95.

² Opus est mediatore ad mediatorem Christum, nec alter nobis utilior quam Maria. (S. Bern. *Serm. ultim. de Assumpt.*).

Parte primera: *Dios te Salve*. Segun los cálculos mas verosímiles, en el año del mundo 4004, el dia 25 del mes de marzo, que era un viernes, el arcángel Gabriel, deslumbrante de luz, bajó del cielo, en calidad de embajador de la santísima Trinidad, cerca de una jóven virgen de la raza real de David, la que habitaba en una modesta casa en una pequeña ciudad de Galilea, llamada Nazareth, y le dijo: *Dios te salve*. Estas palabras expresan á la vez la familiaridad, el respeto y la fecilitacion. La familiaridad; cuando las dirigimos á la Virgen, manifestamos, como el arcángel Gabriel, que somos del número de sus amigos y conocidos, lo que nos comunica atrevimiento para hablarle. El respeto; saludamos á María, porque reconocemos en ella á la mas santa, á la mas elevada y poderosa de las criaturas. La felicitacion; pues estas palabras *Dios te salve* significan: alegraos, sed dichosa; despues de la de Dios no hay felicidad comparable á la vuestra.

Es evidente que es muy agradable á la santísima Virgen oírnos repetir con frecuencia estas palabras: en efecto, ¿cómo suponer que deje de oír con placer una salutacion que le recuerda el momento mas delicioso, mas solemne y mas glorioso de su vida, y su incomparable dignidad de Madre de Dios, que abraza, que sobrepaja por sí sola á todos los títulos y prerogativas que se puedan atribuir á una criatura cualquiera? ¿Cómo no se alegrará al vernos ocupados con la idea de su gloria en reconocimiento del inmenso beneficio de la encarnacion: cosas ambas que se confunden cada vez que pronunciamos dignamente aquellas hermosas palabras, que nos hacen agradables á su maternal corazon? Así con estas palabras, *Dios te salve*, demostramos á la santísima Virgen el afecto que la profesamos, la gratitud de que estamos penetrados por los bienes que le debemos, y despertamos en su alma la alegría que el Ángel le causó en otro tiempo dirigiéndole iguales palabras. Hé aquí por qué desde los primeros siglos de la Iglesia los cristianos no han cesado de hacer resonar á los oídos de la santísima Virgen la Salutacion angélica como un armonioso concierto; y la prueba está en nuestros mas antiguos monumentos, tales como las liturgias de Santiago y de san Crisóstomo.

María. El Arcángel no pronunció este augusto nombre; limitóse á Decir: Dios te salve, llena eres de gracia. ¿Por qué así? 1.º Porque hallándose solo con la santísima Virgen, no era necesario que

la nombrase para darle á entender que sus palabras se dirigian á ella; 2.º porque el nombre de las personas que exceden en alguna cualidad ó prerogativa eminente se sobrentiende lo bastante, cuando se habla de la misma prerogativa. Por ejemplo, si decimos el Sabio, se entiende Salomon; el Orador romano, Ciceron; y asimismo cuando el Ángel dijo: Dios te salve, llena eres de gracia, manifestó á María que solo ella debia entenderse; 3.º porque ordinariamente no se llama por su nombre á las personas de calidad; así al hablar á los Príncipes de la Iglesia, á los Reyes de la tierra, al Sumo Pontífice, decimos: Eminentísimo Cardenal, Señor, Vuestra Santidad, sin pronunciar el nombre propio de tan altos personajes. El nombre de María en la Salutacion angélica fué colocado por la Iglesia, á fin de recordarnos á quien hablamos, y de despertar en nuestros corazones los inefables sentimientos que por sí solo inspira aquel nombre bendito.

María es un nombre hebreo que significa *señora, dueña é iluminadora*. En su doble significacion este nombre conviene admirablemente á la santísima Virgen; es señora, porque Dios la ha establecido reina y dueña de todas las criaturas, y le ha dado sobre sí mismo un imperio ilimitado; es iluminadora, puesto que nos ha dado el Salvador, que es el sol de justicia y la luz del mundo. De aquí proviene el profundo respeto y la viva confianza que la Iglesia católica ha manifestado siempre por el nombre de María, tanto que ordena á sus ministros que en las oraciones públicas no lo pronuncien sin una inclinacion de cabeza; tanto que pasaron mas de cuatrocientos años antes que en la religiosa Polonia se permitiese que ninguna de sus hijas lo recibiese en el Bautismo; tanto que el glorioso mártir san Gerardo, obispo de Candía, enseñó á los húngaros á no pronunciar sino muy raramente el nombre de María, á decir solo nuestra Señora, y á descubrirse y á postrarse de rodillas siempre que lo pronunciasen ú oyesen pronunciar¹. Para manifestar respeto hácia este glorioso nombre, no lo pronunciamos jamás con ligereza, llevémosle ó conservémosle escrito, pintado ó grabado como un objeto religioso, como una enseñanza y como un preservativo; á ejemplo de la Iglesia invoquémosle con absoluta confianza en los peligros, en las enfermedades, en las tentaciones, en las penas y sobre todo en el momento de nuestra muerte; porque, dice un Santo, el augusto nombre

¹ Sur. 24 Sept.

de María es un signo de vida, un manantial de goces y una fuente de gracias¹.

Llena eres de gracia. Estas palabras empiezan á explicar el profundo respeto del Arcángel hácia María, y manifiestan la primera excelencia de la augusta Virgen. María es llena de gracia, es decir, que recibió ella sola mas gracias que todos los hombres y Ángeles juntos. Efectivamente, Dios proporciona siempre los medios al fin que quiere conseguir, y habiendo escogido á la santísima Virgen para elevarla á la dignidad de Madre de Dios, la mas sublime de que pueda ser capaz una criatura, la dotó de una plenitud de gracia en armonía con tan suprema dignidad². Mas ¿cuál es el sentido exacto de estas palabras *llena eres de gracia*? Es de saber que la gracia de Dios produce en el alma tres grandes efectos: borra los pecados, que son otras tantas manchas que afean el alma; adorna á ésta de dones y de virtudes, y le da la fuerza de practicar obras meritorias y agradables á la divina Majestad. La santísima Virgen es llena de gracia, porque en cuanto al primer efecto jamás estuvo manchada por pecado alguno, ni original, ni actual, ni mortal, ni venial; en cuanto al segundo, posee todas las virtudes y todos los dones del Espíritu Santo en el mas alto grado; y en cuanto al tercero, hizo obras tan meritorias y agradables á Dios, que mereció ser elevada sobre todos los coros de Ángeles en cuerpo y alma³.

¹ S. Bern. *Serm. II sub. Miss.*—Quemadmodum continua respiratio non solum est signum vitæ, set etiam causa; sic sanctissimum Mariæ nomen, quod in Dei servorum ore assidue versatur, simul argumentum est, quod vera vita vivat, simul etiam hanc vitam ipsam efficit et conservat, omnemque eis lætitiæ et opem ad omnia impertitur. (S. Germ. episcop. Constantinop. *In Orat. de Deip. Virg.*).

² Bene plena quia cæteris per partes præstatur, Mariæ vero se tota infudit plenitudo gratiæ. (S. Hier. *De Assumpt.*).—Beata Virgo dicta est plena gratia, non ex parte ipsius gratiæ, quia non habuit gratiam in summa excellentia (sicut Christus) qua potest haberi nec ad omnes effectus gratiæ, sed dicitur fuisse plena gratia per comparisonem ad ipsam, quia scilicet habebat gratiam sufficientem ad statum illum ad quem erat electa à Deo, ut esset scilicet Mater Unigeniti ejus, et similiter Stephanus dicitur plenus gratia, quia habebat gratiam sufficientem ad hoc quod esset idoneus minister et testis Dei, ad quod erat electus, et idem dicendum est de aliis. Harum tamen plenitudinum una est plenior altera, secundum quod aliquis est divinitus præordinatus ad altiorem vel inferiorem statum. (D. Thom. 3 p. q. 7, art. 10.—Canisius, *De Mar. Deip.* lib. III, c. 6).

³ Belar. *Dottr. crist.* pág. 97.

El Señor es contigo. Estas palabras expresan la segunda prerogativa de la santísima Virgen, y la segunda alabanza que le tributamos. Por el *Señor* se entiende aquí la santísima Trinidad en general, y en particular la segunda Persona. Así es que el Arcángel dijo á María: «La santísima Trinidad es contigo desde el primer instante de tu concepcion, con una perpetua asistencia, para preservar-te de toda mancha, de toda imperfeccion, para dirigirte por todas las vias, para protegerte, para llenarte de las gracias mas excelentes, en una palabra, para guardar por sí misma un tan precioso tesoro¹.» No solo la santísima Trinidad ha sido hasta ahora contigo por una Providencia particular, sino que á partir de este momento es contigo de un modo muy diferente y especial. El Padre te cubre con su sombra; el Espíritu Santo viene á ti, y el Hijo desciende en tu casto seno, de modo que no está contigo por su gracia, sino personalmente². De modo que el Padre es contigo elevándose á la dignidad de Madre de su propio Hijo; el Hijo es contigo conservando tu virginidad antes del parto, en el parto y despues del parto, y el Espíritu Santo es contigo santificando tu cuerpo y tu alma con una santificacion incomparable. En una palabra, la santísima Trinidad es contigo como en su templo vivo; el Padre es contigo como en su Hija; el Hijo como en su Madre, y el Espíritu Santo como en su Esposa.

«Hay mas; el Señor, el Verbo divino será contigo: vivirá por espacio de nueve meses en tus entrañas virginales; jugará en tus rodillas; te prodigará sus divinas caricias; durante treinta años no se separará de ti; como obediente hijo, te prestará todos los servicios que le pidas; con sus diarias conversaciones te instruirá, te consolará y te llenará de continuas gracias. Durante su vida pública tampoco se separará de ti, lo mismo que en su vida privada; estará contigo en las bodas de Caná para continuar haciendo tu voluntad; contigo estará tambien en el Calvario para darte una última prueba de amor confiándote á los cuidados del discípulo querido. Despues de su resurreccion te vendrá á ver la primera, y despues de su ascension te llenará de los dones del Espíritu

¹ S. Aug. *De Natur. et Grat. c. 6.*

² Dominus (Filius) tecum non tantum gratia, sed etiam natura ex te factus homo; non tantum consensione voluntatis, sed etiam conjunctione carnis. (S. Bern. *Serm. III sup. Miss.*—S. Chrys. *Serm. CXLIII*).

«Santo con mas abundancia que á todos los Apóstoles y los Santos juntos. Cuando estarás á punto de abandonar la tierra, correrá á tu encuentro, y te recibirá en sus brazos para conducirte triunfante en cuerpo y alma al recinto de su gloria, y colocarte triunfante á su lado por toda la eternidad: *Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo.*»

Bendita tú eres entre todas las mujeres. Hé aquí la tercera é incomparable prerogativa de María, y la tercera alabanza que le tributamos; reconocemos con el Arcángel que mujer alguna ha recibido, y que ninguna recibirá jamás tantas y tan particulares bendiciones como María. En efecto, por un privilegio único reunió las bendiciones de la virgen y de la madre, lo que jamás tuvo ni habrá jamás otro ejemplo, y lo que le merece con justicia ser proclamada bendita entre todas las mujeres. Las bendiciones de la Virgen son la pureza continua y sin mancha del alma y del cuerpo, estado sublime que en todos los pueblos, aun paganos, ha valido á las vírgenes los mayores honores, y hasta un respeto religioso; que les vale todavía iguales prerogativas entre las naciones cristianas, y que en la corte celestial les valdrá la gloria exclusiva de seguir al Cordero immaculado en todos sus eternos pasos. María ha gozado, goza y gozará siempre, mas eminentemente que cualquiera otra, de las bendiciones de la virginidad.

Las bendiciones de la madre son la fecundidad y la perfeccion de sus hijos. María dió á luz á un Hijo que vale mas él solo, infinitamente mas que todos los hijos juntos, y puede decirse que es Madre de mayor número de hijos que su padre Abrahan; su posteridad excede el número de estrellas del firmamento, puesto que todos los buenos cristianos son hermanos de nuestro Señor, y por consiguiente hijos de María, no por naturaleza, como el Salvador, sino por amor maternal, por gracia y por herencia. Además, así como la virginidad de María sobrepaja en perfeccion á la de todas las vírgenes, del mismo modo su maternidad excede en gloria á la de todas las madres. Todas las mujeres paren con dolores, solo María se eximió de esta ley; de modo, que con sobrada razon la saludamos como bendita entre todas las mujeres, pues las demás tienen la gloria de la virginidad sin la fecundidad, ó la bendicion de la fecundidad sin la virginidad, mientras que solo María reunió la doble bendicion de una perfecta virginidad y de una fecundidad perfecta.

Parte segunda: *Bendito es el fruto de tu vientre, Jesús*. Estas palabras comprenden la segunda parte de la Salutacion angélica, inspiradas por el Espíritu Santo á santa Isabel ¹, y expresan tambien el cuarto privilegio de María, así como la cuarta alabanza que le tributamos. Acabamos de exaltar á la santísima Virgen por lo que es en sí misma; aquí la felicitamos por lo que es á causa de su Hijo, fruto de sus castas entrañas; y si bien á primera vista esta alabanza parece dirigirse al Hijo, sin embargo se dirige directamente á la Madre. En efecto, el elogio que se hace del fruto se hace tambien del árbol que lo produce, y la gloria del Hijo recae en la Madre; ahora bien, nuestro Señor, siendo hombre y Dios verdadero, es bendito no solo entre todos los hombres, sino tambien, como dice san Pablo, sobre cuanto existe en el cielo y en la tierra ²; es bendito, es decir, que él mismo es origen de todos los bienes que posee por naturaleza y que derrama sobre todas las criaturas: de modo que su Madre, la santísima Virgen, es bendita no solo entre todas las mujeres, sino tambien sobre todas las criaturas, en el cielo y en la tierra, pues, lo hemos dicho ya, toda la gloria del Hijo se refleja en la Madre.

Nuestro Señor es designado bajo el misterioso nombre de *fruto*, primeramente para indicar que ha sido formado de la misma sustancia de María, luego que lo ha sido únicamente por la sobrenatural operacion del Espíritu Santo, y finalmente que nació sin lesion de su santa Madre, así como el fruto nace y se sazona sin ofender el árbol.

Jesús. Santa Isabel no pronunció este nombre divino al dirigirse á su prima, y esto por algunas de las razones que explican el silencio del Ángel respecto del nombre de María. La Iglesia añadió despues el nombre de Jesús á la Salutacion angélica, á fin de designar claramente que él era el fruto bendito de las castas entrañas de la augusta Virgen, é inducirnos con ello á celebrar el seno de María digno de las eternas alabanzas del cielo y de la tierra. Al obrar así, la Iglesia se ha conformado perfectamente con las intenciones del mismo Salvador, cuyo deseo es ver exaltar, alabar y bendecir el seno de su divina Madre, que durante nueve meses le sirvió de tabernáculo. Así, cuando una mujer, testigo de los admirables discursos

¹ Luc. I, 42.

² Rom. IX.

del Hombre-Dios, exclama de entre la multitud: *¡Bienaventurado el seno que os ha llevado!* Nuestro Señor repite este elogio y lo confirma diciendo: Sí, bienaventurado; pero mas feliz todavía mi Madre por haber oído la palabra de Dios. Desde hace muchos siglos la Iglesia católica, á imitacion de aquella mujer del Evangelio, dirige cada día á María igual fórmula de alabanza.

Parte tercera: *Santa María, Madre de Dios ruega*, etc. Llegamos á la tercera parte de la Salutacion angélica, compuesta por la Iglesia. Los elementos de esta oracion se encuentran ya en los siglos inmediatos á la cuna del Cristianismo; así los sirios, que aprendieron su *Ave María* de los Apóstoles, y probablemente de san Pedro, no la terminan sin implorar la intercesion de la santísima Virgen diciendo: *¡Paz á María, llena de gracia! Nuestro Señor es contigo; bendita tú eres entre las mujeres, y bendito es el fruto que está en tu seno, Jesucristo. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, por nosotros pecadores. Amen.* En cuanto á la fórmula actual, Baronio, fundado en la tradicion, la hace remontar al año 431, despues del Concilio de Éfeso, en el cual salió por aclamacion de la boca de todos los fieles como una reparacion de los ultrajes hechos á su Madre por Nestorio, y como un perpetuo monumento de la victoria de María sobre el heresiarca ¹. Aquí resumimos las principales glorias de María, que se resumen por sí mismas en el inefable privilegio de la maternidad divina; luego le expresamos á la vez nuestra confianza filial en su auxilio, y la apremiante necesidad que de él tenemos. Santa María ¡oh! sí, santa de una santidad que criatura alguna comparte con ella; santa en su concepcion, en su nacimiento, antes de nacer; santa en su vida, en su muerte; santa de alma y de cuerpo, sin sombra ni mácula de pecado; hermosa interior y exteriormen-

¹ Sancta Dei Ecclesia, eidem immortales gratias egit, quod vindex extitisset Filii deitatis et Matris ejus honoris, utriusque præconia illis vocibus celebrans, quas à sanctis sciret frequentatas esse patribus, ubique locorum MATREM DEI MARIAM omnium ore cantans, laudans atque prædicans. Tunc et additamentum illud accepisse creditur angelica Salutatio: *Sancta Maria, Mater Dei, ora pro nobis*, etc. Quod omnium Fidelium ore dici, ac frequentius repeti, et tanquam prima quædam elementa piis parentibus una ferme cum lacte infantibus propinari consuevit: ut fieret secundum illud propheticum: *Ex ore infantium et lactentium perfecisti laudem tuam*, Ps. VIII, 3; Matth. XXI, 16, illuderentque superbo draconi pueruli. (*Bar. ann.* 431, t. V, pag. 457, n. 176, A).

te, de una hermosura superior á la de los Angeles y de los hombres, inferior solo á la del mismo Dios.

Madre de Dios. Nada mas eficaz que estas dos palabras para regocijar el corazon de María; nada mas eficaz para despertar en ella la mas viva compasion hácia nosotros, y para inspirarnos hácia ella una confianza sin límites. Madre de Dios; luego eres la mas gloriosa, la mas feliz de todas las criaturas; Madre de Dios; luego eres todopoderosa; ¿acaso una madre como tú puede experimentar una negativa de parte de un hijo como el tuyo? Madre de Dios; luego eres compasiva, pues estos pecadores que te imploran son tiernamente amados de tu Hijo; son el precio de su sangre, sus hermanos, deben ser sus coherederos; y amando á tu Hijo, ¿podrias dejar de amarnos? Siendo nuestra salvacion el mas ardiente deseo de tu Hijo, ¿seria posible que no nos ayudases á conseguirla?

Ruega. Despues de haber tributado á María la alabanza mas bella llamándola Madre de Dios, partimos de aquí para darle á entender 1.º de cuánto poder disfruta en el corazon de Dios, y cuán fácil le es auxiliar á los pecadores; para esto le basta una mirada, una señal, una palabra, una simple súplica. ¿Por qué? porque la súplica de la mejor y de la mas querida de las madres, cerca del mejor y mas poderoso de los hijos, es siempre una orden. Así se expresan todos los santos Padres, todos los Doctores, todos los siglos cristianos, quienes, no sabiendo cómo caracterizar en María la inferioridad natural de una criatura, y la omnipotencia de que goza por la gracia, llaman á la santísima Virgen la *Omnipotencia suplicante*¹. 2.º Cuán buena es, porque una madre es todo corazon; ahora bien, el corazon de María, siempre en armonía con el de Jesús, ama todo lo que Jesús amó, ama mucho á los que Jesús amó mucho, y por consiguiente á los hombres, criados á su imágen y semejanza, á los hombres á quienes llama hermanos, y con los cuales contrajo en efecto los lazos del mas estrecho parentesco al tomar nuestra naturaleza en el seno de María.

Por nosotros. Entendemos aquí por todos los hombres, y principalmente por los cristianos; pues todos necesitan de la asistencia de la santísima Virgen, abogada de todo el mundo.

Pecadores. Entre los hombres, aquellos á quienes nuestro Señor

¹ Omnipotentia supplex.

amó mas en cierto modo, son los pecadores; por ellos se hizo carne; el Hijo del Hombre, dice él mismo, no ha venido por los justos, sino por los pecadores; ha venido para salvar todo lo que habia perecido; los que gozan de salud no tienen necesidad de médico, pero sí los enfermos. Con ellos se hizo familiar hasta el punto de hacerse llamar por sus enemigos el amigo de los publicanos y de los pecadores; á ellos dirige particularmente esta invitacion: Venid á mi los que os hallais abrumados bajo el peso de vuestras miserias, y os consolaré; y por ellos refirió las tiernas parábolas de la dracma perdida y del hijo pródigo. Siendo así, estamos seguros de conmover el corazon de la santísima Virgen diciéndole: Ruega por nosotros pecadores.

*Pobres pecadores*¹; sí, muy pobres, puesto que el pecado nos despojó de todos nuestros bienes, arrojándonos desnudos y lastimados á los piés de los demonios. Este reconocimiento de nuestra miseria es muy eficaz para conmover el corazon de María; pero al añadir la palabra *pecadores*, es decir, confesando además que esta desnudez, estas heridas, este infeliz estado en que nos vemos es nuestra culpa, nuestra propia culpa, nuestra grandísima culpa, descubrimos nuestra miseria en toda su extension, y empleamos el verdadero secreto para enternecer infaliblemente las entrañas de la Madre de misericordia. Le probamos que si ella es Reina de misericordia, somos nosotros los primeros de sus súbditos, y lo comprende tan bien que san Bernardo no vacila en decir: «Con-«siento en que jamás se hable de Vos, si se me cita un solo hom-«bre que os haya invocado sin obtener de Vos asistencia en sus «necesidades².»

Ahora. Esta palabra significa todo el tiempo de la vida presente, de la cual no poseemos la vispera ni el dia siguiente, sino el presente momento. Observemos con qué cuidado nos recuerda Dios en las dos oraciones mas bellas, en la Oracion dominical y en la Salutación angélica, la brevedad del tiempo y la fragilidad de la vida. La palabra *ahora* nos recuerda tambien nuestra condicion en la tierra, condicion de incesante lucha, de modo que cada dia, á cada hora

¹ En la Iglesia francesa se añade en el *Ave María* el adjetivo *pobres* antes de pecadores. (Nota del Censor de la LIBRERÍA RELIGIOSA).

² Siteat misericordiam tuam, Virgo beata, si quis est qui invocatam te in necessitatibus suis sibi meminerit defuisse. (Serm. de Nativ. B. Mar. Memorare, ó piissima, etc.).

tenemos necesidad de auxilio, puesto que no hay para nosotros un solo momento sin peligro.

F en la hora de nuestra muerte. La hora mas peligrosa y la mas decisiva, aquella por consiguiente en que tenemos mayor necesidad de socorro, es la hora de la muerte. Es la mas peligrosa, porque viendo entonces el demonio que no tiene mas que algunos instantes para tentarnos, redobra su ira y su astucia para hacernos caer en el mal; la mas peligrosa, porque el pasado, el presente, el porvenir, los dolores de la enfermedad, todo conspira para postrarnos en el desaliento, en la impaciencia y en la desesperacion, al mismo tiempo que la debilidad de la naturaleza nos deja menos energía para resistir, ó nos hace casi insensibles al estado de nuestra alma, mayormente cuando muchas veces las personas que nos rodean contribuyen por su parte á adormecernos en fatales ilusiones. La mas decisiva, porque de la hora de la muerte depende la eternidad: el árbol quedará del lado de que habrá caído. Ahora bien, la santísima Virgen es todopoderosa para fortificar al enfermo, para consolarle, para defenderle, para reanimar en su corazon los sentimientos de arrepentimiento, de confianza, de perfecta conformidad con la voluntad de Dios, en una palabra, para obtener á los que, como san José, han vivido en su compañía, la gracia de morir, como él, entre sus brazos maternos y los de su Hijo.

Amen. Hágase todo como lo pedimos. ¡Oh! cuán admirablemente está colocado este *amen* al fin de la Salutacion angélica bien comprendida y bien rezada!

Al explicar la Oracion dominical y la Salutacion angélica hemos dado á conocer las dos oraciones mas excelentes y venerables, entre todas las particulares. Para completar tan importante leccion, falta que indiquemos algunas otras oraciones muy respetables, ya por su antigüedad, ya por su belleza intrínseca, ya por el uso general que de ellas hacen los fieles desde muchos siglos en todas las regiones del globo.

La primera, que en cierto modo dimana de las dos anteriores, es el *Angelus*. Tres veces al dia, por la mañana, al mediodía y por la noche, se deja oír la campana, y los piadosos cristianos saludan por tres veces á la augusta María. Esta costumbre, general en el dia en la Iglesia, tiene su origen en una remota antigüedad; en 1262 san Buenaventura prescribió á la Orden de san Francisco, de la cual era general, el recitar cada noche, al sonido de la campana, tres *Ave*

Marias para honrar el misterio de la encarnacion. La diócesis de Saintes fué la primera de Francia que adoptó esta costumbre, y Juan XXII la aprobó y alentó con indulgencias. En 1724 Benedicto XII concedió cien dias de indulgencia cada vez, y la indulgencia plenaria una vez al mes, á los que recitasen el *Angelus* en su forma actual ¹. Para ganar la indulgencia, débese rezar esta oracion de rodillas aun los sábados al mediodía; pero en virtud del derecho comun se exceptúan de esta regla los domingos, y durante el tiempo pascual se reemplaza el *Angelus* con el *Regina cæli*. El triple rezo de aquella oracion nos manifiesta la necesidad que tenemos de recurrir con frecuencia á Dios y á los Santos, rodeados como estamos de enemigos visibles é invisibles, y de no contentarnos con emplear las armas de la oracion al principio de nuestras acciones, sino tambien al medio y al fin. En la costumbre de tocar tres veces al dia la campana y de rezar la Salutacion angélica se encierra además otro misterio; la santa Iglesia quiere recordarnos continuamente los tres grandes misterios de nuestra redencion: la encarnacion, la pasion y la resurreccion, y desea que saludemos á la santísima Virgen por la mañana en memoria de la resurreccion de nuestro Señor, al mediodía en memoria de la pasion, y por la noche en memoria de la encarnacion; pues así como estamos ciertos de que Jesucristo Señor nuestro fué clavado en cruz al mediodía, y de que resucitó por la mañana, del mismo modo creemos que se encarnó durante la noche ².

La segunda es la *Salva Regina*. El piadoso y sabio Hermann Contractus, conde de Veringen, muerto en 1054, pasa por ser el autor ³ de la *Salve Regina*; esta oracion, la favorita de san Bernardo, es tan bella, tan tierna, tan propia en los labios de los pobres hijos de Eva, peregrinos en este valle de lágrimas, que es difícil recitarla sin sentir el corazon conmovido y sin conmover las maternas entrañas de María ⁴. Á su rezo están concedidas preciosas indulgencias.

La tercera son las *Lelantias* de la santísima Virgen, llamadas tam-

¹ *Raccolta d' indulgenz*, 258.

² Sap. xviii; Belar. *Dottr. crist.* pág. 101.

³ No falta quien la atribuya, y no sin fundamento, á Pedro de Compostela. (Nota del Censor de la LIBRERÍA RELIGIOSA).

⁴ Véase la explicacion de la *Salve Regina* en Canisio, *De Virg. Mar. Deip.* lib. V, c. 13; y san Alfonso, *Glorias de María*.

bien *letanias lauretanas*, de nuestra Señora de Loreto, donde se cantan con gran pompa todos los sábados del año. Estas letanias, que todos los Católicos saben de memoria y que se hacen un deber de recitarlas cada día, son cuatro veces venerables, por la belleza de las demandas que encierran, por los títulos á la vez tiernos y graciosos que dan á la santísima Virgen, por la devoción con que tantos santos pontífices, reyes y sabios de todos los países las han dirigido á Maria, y finalmente por su antigüedad. Todo induce á creer que se remontán hasta el tiempo de los Apóstoles ¹; solo que segun nuestra opinion la palabra *sancta*, santa, colocada antes de cada invocacion, es de fecha posterior. Por cada vez que se digan estas hermosas letanias se han concedido trescientos días de indulgencia, y cinco indulgencias plenarias, en los días de la Concepcion, de la Natividad, de la Anunciacion, de la Purificacion y de la Asuncion, á los que las recen todos los días.

La cuarta, el *Regina caeli*, fue empezada por los Ángeles y terminada por el papa san Gregorio el Grande y el pueblo de Roma, el día de Pascua, 23 de abril del año 530, en la época de la terrible peste que desolaba la capital del mundo cristiano y que cesó al instante ². Iguales indulgencias que al *Angelus*.

La quinta, las Letanias del *santísimo nombre de Jesús*, recuerdan á nuestro Señor sus diferentes títulos de Hombre Dios, de Salvador y de modelo. Aunque de mucho no tan antiguas como las letanias de la santísima Virgen, son, sin embargo, muy bellas, muy devotas, y están enriquecidas por el papa Sixto V con trescientos días de indulgencia por cada vez que se recen ³.

La sexta, las Letanias *de los Santos*, forman como un largo suspiro de la Iglesia de la tierra hácia su hermana la Iglesia del cielo. Nada mas solemne ni mas tierno que estas invocaciones de todos los órdenes de bienaventurados, cuya poderosa intercesion se implora representándoles la infinita série de miserias corporales y espirituales, públicas y particulares de que están rodeados los desterrados en este valle de lágrimas. El origen de esta oracion sublime se pierde en la

¹ Ferraris, art. *Litan.*—Cum autem nemo ab historicis litaniarum auctor quamvis vetustissimus asseratur, quin eo antiquior litaniarum usus inveniatur, merito ab Apostolis eas ducere originem censendum est. (*Quart. Tract. litan. sect. I, punct. 4*; *Diclich. dict. liturg. art. Litan.*).

² Véase la historia de este hecho en nuestra obra las *Tres Romas*.

³ Ferraris, *Ubi sup.*

noche de los tiempos, y encontramos ya sus huellas en los siglos de los Mártires ¹. Tales son las principales fórmulas de oraciones cuyo uso es mas general y mas antiguo en la Iglesia; lo mejor que los fieles pueden hacer es rezarlas con preferencia, pues este es el medio de orar mas digna y eficazmente ².

Oracion y propósito.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber inspirado á vuestra Iglesia tantas oraciones que tan gran poder tienen en vuestro corazon; hacedme la gracia de que las rece como los Santos que me han precedido, y como los que me seguirán.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mi mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, no dejaré nunca de recogerme por un instante antes de orar.

¹ Ferraris, id.—A quo litaniae primum fuerint institutae, adhuc mihi est inexploratum, vetustissimum sane morem fuisse in Ecclesia litanias peragere certissimum est. (*Bar. Annot. ad martyrol. 23 april.*).

² Exceptis sanctissimi nominis Jesu litanis, nullae aliae praeter litanias Sanctorum et beatissimae virginis Mariae *Lauretanae* nuncupatae recitari et cani possunt sine approbatione Sedis Apostolicae aut Sacrae Congregationis Rituum. Clemens VIII, *Constit. Sanctissimus*, idus sept. 1601.—Litaniae non approbantur à Sacra Congregatione Rituum praeter ordinarias impressas in Breviario (romano)... Litanis non possunt inseri alii Sancti praeter ibi descriptos. (Ferraris, id.).